

RESPUESTA A LA PRESUNTUOSA AFIRMACIÓN SOBRE LA MORADA CELESTIAL AL MOMENTO DE MORIR EL CRISTIANO

De Luz Fernando Prado

Por

Lorenzo Luévano

Nuevamente Luz Fernando Prado hace una presuntuosa declaración sobre la cuestión de la morada celestial al momento de morir el cristiano. Vamos a refutar sus presuntuosas afirmaciones, para demostrar que nuestro confundido hermano está total y absolutamente errado en sus afirmaciones.

Es interesante que la pregunta final de su artículo, dice, “¿Dónde dice explícitamente la Biblia que el cristiano va al Hades?”, aunque esta pregunta está formulada con cierta habilidad, en realidad se trata de una trampa metodológica. ¿Por qué? Porque el mismo artículo reconoce que sus textos preferidos tampoco dicen explícitamente que “el cristiano va al cielo al morir”. Filipenses 1:23 no dice “cielo”; 2 Corintios 5:8 no dice “cielo”; Hechos 7:59 no dice “cielo”; Lucas 23:43 dice “paraíso”, pero no dice que ese paraíso sea la morada celestial. Así que, si el autor exige una declaración textual exacta para la tesis contraria, debe aceptar la misma exigencia para su propia tesis. No se puede pedir “texto explícito” para el Hades y luego defender “cielo inmediato” por puras inferencias. Eso no es exégesis; es jugar ajedrez con reglas distintas para cada color.

Prado dice: “Presenten el texto bíblico y expliquen cómo demuestra esa conclusión.”

Respuesta: Pero esa regla debe aplicarse a los dos lados de la controversia. Por nuestra parte, no negamos que el cristiano tenga esperanza celestial; pero sí negamos que los textos usados por los promotores de la doctrina prueben que el cristiano va al cielo inmediatamente al morir. Luego, la controversia real no es si el cristiano tiene destino celestial, sino si “cuando un cristiano muere, va al cielo”, y por eso se exige que tal postura sea probada bíblicamente. Recuerde, nadie niega que los cristianos moraremos con Cristo en el cielo por la eternidad, sino que la cuestión tiene que ver con el tiempo en que tal promesa será una realidad. Por tanto, el hermano Prado no debe cambiar el punto de discusión. Nadie está negando el cielo final; se está negando el cielo inmediato al morir.

Prado dice: “Filipenses 1:21-23. Pablo expresa su deseo de ‘partir y estar con Cristo’... El pasaje relaciona explícitamente la partida con estar con Cristo. No menciona al Hades...”

Respuesta: Es verdad que Filipenses 1:23 no menciona el Hades, ¡nadie afirma tal cosa! Pero, tampoco menciona el cielo. El artículo pretende usar el silencio sobre el Hades como

argumento contra el Hades, pero no permite que el mismo silencio sobre el cielo funcione contra su propia conclusión. Eso es una asimetría lógica. El texto dice “partir y estar con Cristo”; no dice “partir e ir al cielo”. Pablo habla de su deseo de partir y estar con Cristo, pero “para nada” enseña que el creyente al morir va al cielo; si Pablo hubiera tenido en mente la idea de “morir e ir al cielo”, eso habría dicho. Además, ¿se atreverá el hermano Prado a negar que está presente también donde están los justos fallecidos (cfr. Salmo 139:7-8). Luego, “estar con Cristo” no equivale necesariamente a “estar en el cielo”.

Prado dice: “2 Corintios 5:6-8... estar ‘ausentes del cuerpo, y presentes al Señor’. El texto presenta estar con el Señor como la expectativa de Pablo, pero no desarrolla una descripción completa del estado intermedio ni menciona al Hades.”

Respuesta: Nadie afirma que 2 Corintios 5:6-8 menciona el Hades, pero tampoco menciona el cielo. El autor reconoce que el pasaje no desarrolla una descripción completa del estado intermedio, y aun así lo usa para inclinar la balanza hacia el cielo inmediato. Esa es precisamente la clase de inferencia que él mismo pide que se reconozca como inferencia. El texto afirma comunión con el Señor después de la muerte; no define la geografía del alma. Si analizamos este pasaje junto con Filipenses 1, no es nada difícil concluir que estar “ausentes del cuerpo” y “presentes al Señor” no enseña que el creyente vaya al cielo al morir.

Prado dice: “Lucas 23:43. Jesús dijo al ladrón: ‘Hoy estarás conmigo en el paraíso’. El versículo afirma explícitamente una promesa de estar con Jesús en el paraíso. No menciona al Hades ni explica cómo se relacionan entre sí el paraíso y el Hades.”

Respuesta: Aquí el artículo deja fuera un dato decisivo y mortal para la doctrina de nuestro hermano confundido. Jesús prometió al ladrón estar con él “hoy” en el paraíso, pero después de resucitar dijo a María, “aún no he subido a mi Padre” (Juan 20:17). Como vemos, Cristo prometió al ladrón estar con él ese mismo día en el paraíso, pero después de la resurrección todavía no había subido al Padre; por tanto, Cristo no fue al cielo al momento de morir ni cuando había resucitado. Entonces, si Cristo y el ladrón estuvieron aquel día en el paraíso, y Cristo aún no había subido al Padre, el paraíso de Lucas 23:43 no puede identificarse automáticamente con el cielo del Padre. El artículo dice que Lucas 23:43 no explica la relación entre paraíso y Hades; pero el cuadro canónico sí obliga a distinguir “paraíso” de “cielo del Padre”, por lo menos en ese contexto.

Además, debemos tener presente que en el judaísmo del primer siglo, “paraíso” podía referirse a un lugar de bendición oculto para los justos entre la muerte y la resurrección, y cita también la idea rabínica de una morada temporal de los justos muertos mientras llega la resurrección. Así que, Prado no puede simplemente decir “paraíso, luego cielo”, como si la palabra resolviera toda esa magia léxica. Las palabras no son varitas mágicas; tienen contexto, y todo texto fuera de contexto, es puro pretexto.

Prado dice: “Hechos 7:59. Esteban... dijo: ‘Señor Jesús, recibe mi espíritu’... el versículo no describe de manera explícita el lugar al que fue su espíritu ni menciona el Hades.”

Respuesta: Bueno, si el texto no describe explícitamente el lugar al que fue el espíritu de Esteban, entonces tampoco prueba que fue al cielo. Hechos 7:59 no dice que Esteban murió y “su espíritu se fue al cielo”; Eclesiastés 12:7 dice que el espíritu vuelve a Dios, y Prado jamás diría que, bajo el Antiguo Testamento, todos iban al cielo al morir, ¿verdad? La petición “recibe mi espíritu” expresa confianza, entrega y dependencia del Señor; no define el lugar inmediato del espíritu. Si Prado admite que el texto no especifica lugar, ha cedido el punto y su tesis se viene a los suelos.

Prado dice: “2 Corintios 5:1... expresa esperanza en una provisión divina, pero no especifica todos los detalles del estado del creyente entre la muerte y la resurrección...”

Respuesta: El hecho es que, 2 Corintios 5:1 no debe usarse como prueba de cielo inmediato. Pablo habla de la esperanza de una edificación de Dios, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos. Pero el contexto incluye el deseo de no ser hallados desnudos y de que “lo mortal sea absorbido por la vida” (2 Corintios 5:4), lenguaje que apunta a la consumación en la resurrección. El pasaje no autoriza a convertir la muerte en la entrada plena al estado final. Pablo no suspira por una existencia desencarnada como meta suprema; su esperanza final es la victoria de la vida sobre la mortalidad. Otra vez, nuestro hermano citando un texto fuera de contexto.

Prado dice: “Apocalipsis 6:9-11. Juan ve las almas de los mártires debajo del altar... El texto las presenta en una escena celestial y en relación con Dios.”

Respuesta: Apocalipsis 6 muestra almas conscientes, mártires vindicados y una espera aún no consumada. Pero no presenta una doctrina general del destino inmediato de todos los cristianos al morir. El propio Prado lo reconoce. Entonces no se puede usar ese texto como si resolviera la pregunta. Además, el lenguaje apocalíptico exige cautela. Si las almas están “debajo del altar”, ¿se tomará literalmente el altar, la ubicación espacial debajo del altar, las vestiduras y el clamor como una topografía exacta del estado intermedio? Apocalipsis revela verdades reales mediante visiones simbólicas. El texto enseña conciencia, vindicación y espera; no enseña que todo creyente al morir va al cielo.

Prado dice: “Hebreos 12:22-24... menciona ‘los espíritus de los justos hechos perfectos’. El pasaje sitúa esa descripción en un contexto celestial...”

Respuesta. El problema es que Hebreos 12:22-24 está dirigido a cristianos vivos, y dice que ellos “se han acercado” al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, a la Jerusalén celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, a Dios, a Jesús y a la sangre rociada. Si el lenguaje se toma como traslado local al cielo, entonces habría que decir que los lectores vivos de Hebreos ya estaban físicamente en el cielo. Eso es absurdo. El pasaje habla de acceso espiritual, privilegio pactal y realidad celestial del nuevo pacto, no de

una descripción técnica de a dónde va cada cristiano al morir. El artículo reconoce que el texto “no explica de forma detallada el estado de cada creyente después de morir”; entonces no debe presentarlo como prueba.

Prado dice: “Apocalipsis 2:7... el árbol de la vida está ‘en el paraíso de Dios’.”

Respuesta. Apocalipsis 2:7 habla de la recompensa del vencedor, pero no define por sí solo el estado intermedio. Además, debemos advertir contra un error frecuente, es decir, concluir que, porque la palabra “paraíso” aparece en Lucas, 2 Corintios y Apocalipsis, necesariamente se refiere al mismo lugar en todos los textos. La similitud verbal no basta para fijar identidad referencial. El mismo archivo distingue el uso de “paraíso” en Lucas 23:43 de los textos que hablan del “tercer cielo” o del “paraíso de Dios”. Por tanto, Apocalipsis 2:7 no debe gobernar automáticamente Lucas 23:43, especialmente cuando Juan 20:17 impide identificar el paraíso donde estuvo Cristo el día de su muerte con el cielo del Padre.

Prado dice: “Lucas 16:19-31... no dice explícitamente que el seno de Abraham sea un compartimiento del Hades...”

Respuesta. Lucas 16 no usa la frase “compartimiento del Hades” aplicada directamente al seno de Abraham. Pero el pasaje sí enseña que el rico murió y fue al Hades, estando en tormentos, y que Lázaro murió y fue llevado al seno de Abraham, existiendo una gran sima entre ambos estados. La cuestión no depende de que Lucas use una terminología sistemática posterior, sino de que presenta una condición consciente de muertos antes del juicio final, con distinción entre consuelo y tormento. Prado quiere que la Biblia se exprese con ciertos términos que él acepte, y si no lo hace, entonces concluye su idea equivocada. Pero, razonemos un poco. Lucas 16:23 no dice que el rico estuviera en el Hades y que Lázaro estuviera “en el cielo”, ¿verdad? El texto dice que, “en el Hades”, el rico alzó sus ojos y vio de lejos a Abraham y a Lázaro en su seno. La distancia no prueba lugares ontológicamente distintos; prueba separación dentro del estado post mortem. Abraham no dice que Lázaro esté fuera del Hades, sino que “entre nosotros y vosotros está puesta una grande sima” (Lucas 16:26). Por tanto, el relato favorece la idea de una región de los muertos con condiciones distintas, tormento para el impío y consolación para el justo, no la idea de que el justo muerto ya haya entrado al cielo. Pero, si Prado está tan atento a lo que no dice Lucas 16, entonces, sigamos con otras cosas que el texto tampoco dice:

- Lucas 16 no dice que “Abraham está en el cielo”.
- Lucas 16 no dice que “Lázaro está en el cielo”.
- Lucas 16 no dice que “el seno de Abraham es el cielo”.
- Lucas 16 no dice que “el seno de Abraham está fuera del Hades”.
- Lucas 16 no dice que “Abraham y Lázaro están lejos del Hades”.

- Lucas 16 no dice que “el rico vio desde el Hades hacia el cielo”.
- Lucas 16 no dice que “el rico estaba en el Hades, pero Lázaro en el cielo”.
- Lucas 16 no dice que “Abraham estaba en una región separada del Hades”.
- Lucas 16 no dice que “Lázaro fue llevado a la casa del Padre”.
- Lucas 16 no dice que “los ángeles llevaron a Lázaro al cielo”.
- Lucas 16 no dice que “los ángeles llevaron a Lázaro fuera del Hades”.
- Lucas 16 no dice que “el seno de Abraham sea la morada final de los salvos”.
- Lucas 16 no dice que “el seno de Abraham sea el tercer cielo”.
- Lucas 16 no dice que “el rico vio a los mártires” de Apocalipsis 2:7.
- Lucas 16 no dice que el rico levantó sus ojos desde el Hades y vio a Lázaro fuera del Hades.
- Lucas 16 no dice que la distancia entre el rico y Lázaro sea distancia entre Hades y cielo.
- Lucas 16 no dice que la gran sima separaba el Hades del cielo.
- Lucas 16 no dice que la gran sima estaba entre “el Hades” y “la morada celestial”.
- Lucas 16 no dice, “entre el Hades y nosotros está puesta una gran sima”.
- Lucas 16 no dice, “entre ese *lugar* y este *lugar* está puesta una gran sima”.
- Lucas 16 no dice que Abraham podía ver al rico “desde el cielo”.
- Lucas 16 no dice que Lázaro podía ver “al rico desde el cielo”.
- Lucas 16 no dice que el rico dialogó con Abraham a través de una frontera entre Hades y cielo.
- Lucas 16 no dice que todos los que están en el Hades están en tormentos.
- Lucas 16 no dice que no pueda haber consuelo dentro del estado de los muertos.
- Lucas 16 no dice que el rico estaba en el Hades y Lázaro en la gloria.
- Lucas 16 no dice que Lázaro ya había recibido la consumación final de la esperanza celestial.
- Lucas 16 no dice que Lázaro ya había resucitado.
- Lucas 16 no dice que Lázaro ya había sido juzgado en el juicio final.
- Lucas 16 no dice que el relato ocurre después de la resurrección final.
- Lucas 16 no dice que el relato ocurre después del juicio final.
- Lucas 16 no dice que el rico ya estaba en el lago de fuego.
- Lucas 16 no dice que el tormento del rico era el castigo final de Apocalipsis 20.
- Lucas 16 no dice que la muerte y el Hades ya habían sido lanzados al lago de fuego.
- Lucas 16 no dice que el estado descrito sea eterno en su forma actual.
- Lucas 16 no dice que el rico pidió salir del Hades para ir al cielo.
- Lucas 16 no dice que Abraham respondió desde el cielo.
- Lucas 16 no dice que Lázaro estaba reinando con Cristo en el cielo.
- Lucas 16 no dice que Lázaro estaba delante del trono de Dios.
- Lucas 16 no dice que Lázaro estaba en la Nueva Jerusalén.

- Lucas 16 no dice que Lázaro estaba en la presencia celestial final del Padre.
- Lucas 16 no dice que morir siendo justo equivale a subir inmediatamente al cielo.
- Lucas 16 no dice que el justo, al morir, evita completamente el estado de los muertos.
- Lucas 16 no dice que el justo, al morir, no puede estar en el Hades bajo una condición de consuelo.
- Lucas 16 no dice que “Hades” signifique exclusivamente tormento, condenación o infierno final.
- Lucas 16 no dice que “en el Hades” solo describe el lugar del rico y no el marco general de la escena post mortem.
- Lucas 16 no dice que Abraham y Lázaro están “lejos de ese lugar”, sino que el rico “vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno”.
- Lucas 16 no dice que Lázaro estaba separado del Hades, sino separado del rico por una grande sima.
- Lucas 16 no dice que la grande sima excluye a Abraham y Lázaro del Hades; dice que impide pasar de un lado al otro.
- Lucas 16 no dice que el seno de Abraham sea una prueba del cielo inmediato, sino que presenta consuelo para el justo después de la muerte.
- Lucas 16 no dice que el justo muerto está fuera de toda relación con el Hades.
- Lucas 16 no dice que el Hades sea una región homogénea donde todos tienen la misma condición.
- Lucas 16 no dice que el justo y el impío están en el mismo tormento, sino que muestra una separación real entre consuelo y tormento.
- Lucas 16 no dice que Lázaro fue llevado “arriba” al cielo; dice que fue llevado “al seno de Abraham”.
- Lucas 16 no dice que “seno de Abraham” sea sinónimo de “cielo”.
- Lucas 16 no dice que “seno de Abraham” sea sinónimo de “casa del Padre”.
- Lucas 16 no dice que “seno de Abraham” sea sinónimo de “tercer cielo”.
- Lucas 16 no dice que el consuelo de Lázaro requiera estar en el cielo.
- Lucas 16 no dice que estar lejos del rico equivale a estar fuera del Hades.

Lucas 16 dice, “entre nosotros y vosotros está puesta una grande sima”, lo cual presenta una separación entre personas o grupos dentro de la escena narrada, no una definición explícita de dos destinos ontológicamente distintos.

Prado dice: “Hechos 2:27,31... El texto afirma que Cristo no fue abandonado en el Hades, pero no establece por sí solo una regla general sobre el destino de todos los cristianos después de morir.”

Respuesta. Nadie debe usar Hechos 2:27, 31 de manera aislada como “regla general” sin argumentar. Pero el texto sí establece algo importante para esta controversia. Cristo murió, su alma estuvo en el Hades y no fue dejada allí. Si Cristo fue al Hades sin ser condenado, sin ser impuro, sin estar separado moralmente de Dios y sin perder comunión con el Padre, entonces el Hades no puede definirse como “lugar de sufrimiento para los impíos”, o como lugar necesariamente “indigno de los justos”. Cristo fue al Hades, no porque estuviera condenado o perdido, sino porque murió físicamente; por eso el Hades no es “el lugar de los condenados o de los injustos”. Esa observación es central. Prado quiere que “Hades” suene como una degradación espiritual del cristiano, pero Hechos 2 destruye esa falsa representación.

Prado dice: “Apocalipsis 20:13-14... No afirma que todos los creyentes vayan al Hades...”

Respuesta. Apocalipsis 20:13-14 dice que “la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos”. Luego la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Dos cosas quedan claras. Primero, el Hades no es el lago de fuego, porque será lanzado al lago de fuego. Segundo, el Hades entrega muertos en el día final. Debemos señalar que Apocalipsis 20:11-15 habla del juicio final, cuando “la muerte y el Hades” entregan los muertos que hay en ellos, y que los juzgados no son solamente inicuos, pues son juzgados “cada uno según sus obras” y se menciona el libro de la vida. Si se pregunta dónde están los muertos antes de ser entregados en el juicio, el texto responde que la muerte y el Hades los entregan. El autor puede decir que el pasaje no formula la oración “todos los cristianos van al Hades”, pero el texto sí forma parte de una inferencia bíblica coherente, antes del juicio final, los muertos están bajo la categoría de muerte/Hades, y el Hades no es el lago de fuego.

Prado dice: “Para sostener esa doctrina sería necesario presentar un pasaje que lo afirme explícitamente o construir un argumento interpretativo coherente a partir de varios textos...”

Respuesta. Exactamente. Y aquí está la diferencia. La doctrina del estado intermedio se construye con varios textos en armonía. Lucas 16 muestra conciencia después de la muerte y distinción entre consuelo y tormento; Lucas 23:43 promete al ladrón estar con Cristo en el paraíso ese mismo día; Juan 20:17 muestra que Cristo aún no había subido al Padre después de resucitar; Hechos 2:27, 31 afirma que el alma de Cristo no fue dejada en el Hades; Apocalipsis 20:13-14 enseña que el Hades entrega muertos antes de ser lanzado al lago de fuego. Esa cadena no depende de una palabra suelta, sino de la relación entre muerte, Hades, paraíso, resurrección y juicio final.

En cambio, la tesis del cielo inmediato se construye así: “estar con Cristo” equivale a cielo; “presentes al Señor” equivale a cielo; “recibe mi espíritu” equivale a cielo; “paraíso” equivale a cielo del Padre; “traerá Dios con Jesús” equivale a venir desde el cielo con Jesús. Pero esas equivalencias son precisamente lo que debe probarse. Prado no las prueba; las presupone cuando le conviene y las suaviza cuando se le exige precisión.

Prado dice: “Si existe un texto que diga explícitamente que el cristiano va al Hades al morir, preséntelo...”

Respuesta. Esta exigencia es legítima solamente si el autor acepta también esta otra, *si existe un texto que diga explícitamente que el cristiano va al cielo al morir, preséntelo*. Y hasta ahora, no lo ha presentado. Ha presentado textos que hablan de estar con Cristo, presentes al Señor, recibir el espíritu, estar en el paraíso, almas bajo el altar y espíritus de justos; pero ninguno dice “el cristiano va al cielo al morir”. Por tanto, la pregunta final de Prado le sube en el mismo barco que él construyó, ¿dónde dice explícitamente la Biblia que el cristiano va al cielo al morir?

La respuesta bíblica más sobria es esta. El cristiano al morir no queda inconsciente ni abandonado. Muere en el Señor. Está bajo el cuidado de Cristo. Está en reposo, consolación y esperanza. Pero la entrada final y plena a la gloria celestial está ligada a la venida de Cristo, la resurrección y la transformación final. 1 Tesalonicenses 4 no dice que los santos “vienen del cielo con Cristo”, sino que los muertos en Cristo resucitarán y, junto con los vivos, recibirán al Señor en el aire; por eso, tanto los santos resucitados como los vivos serán “llevados con Jesús”, hacia él.

Así que, nuestra refutación es clara, Prado exige texto explícito para el Hades, pero defiende el cielo inmediato sin texto explícito; reconoce que sus pasajes no explican todo el estado intermedio, pero los usa como si resolvieran el punto; y confunde comunión con Cristo con localización celestial, cuando la Biblia permite afirmar lo primero sin probar lo segundo. Ω

Publicaciones

Volviendo a la Biblia

www.volviendoalabiblia.com

27 de agosto de 2026

Copyright © 2026 Lorenzo Luévano Salas

Se autoriza la distribución gratuita de esta obra, citando la fuente y sin alterar su contenido

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas.

Utilizado con permiso.